

critic@rte



www.criticarte.com

La mirada que nutre la fotografía;

Y. Etienne, B. Bresani, y César López

La mirada desempeña una función primordial en el desarrollo de la persona y para el reconocimiento psíquico del ser humano. El otro que nos mira constituye nuestra individualidad; y el ser social se construye con las miradas y los deseos que instauran lo simbólico, introduciendo lo icónico como despliegue del pensar humano.

La mirada va más allá de cómo el ojo percibe fisiológicamente el efecto lumínico. Mientras el fenómeno de la visión es ya en sí complejo, y determinado por el procesamiento cerebral de los datos captados por la retina, también la mirada además es, según Lacan, un registro externo a modo de espejo de la constitución del sujeto; ese algo que nos mira que somos nosotros mismos mirándonos.

La mirada supone siempre un movimiento activo que ordena y da sentido al entorno visual. Nuestra percepción del mundo es influida por nuestro concepto de cómo las cosas deberían aparecer. El individuo común es inconsciente de ello; sabe del poder de la mirada, pero ignora que la visión no es asunto de pasiva percepción, sino que condiciona el pensamiento construyendo la realidad. De aquí la necesidad de formar la habilidad de ver adecuadamente en el proceso de la educación artística, la cual se desatiende enfocada a transmitir la elaboración técnica; pero eso es otro asunto.

Así como el lenguaje edifica y conforma el pensamiento dentro del marco social, la mirada erige la identidad. Formularía la mirada como esa introspección proyectiva que anticipa y selecciona lo visible entre el espectro disponible en el campo visual. Esta elección cultural y mental determina los componentes de la representación, cuya esencia es subjetiva y se desliza entre lo visible y lo enunciable, identificándose como el régimen escópico de la visión. Se ve lo que se espera ver, y se ve lo que somos... y determinado por la situación cultural. Sólo se percibe lo que se conoce.

Aunque la fotografía trascendió como una práctica cultural de representar la verdad legitimando lo real, se erige como instrumento de la conformación del imaginario colectivo en la cultura visual posmoderna. La mirada del observador se aproxima a la imagen fijada en soporte o pantalla impulsado por el deseo y la apreciación cultural de la imagen. Las prácticas artísticas contemporáneas promueven la creación de subjetividad alejadas del mero registro visual. Por lo tanto, al gestar una imagen se decanta la esencia de ese mirar que identifica el discurso cultural, los deseos, aspiraciones, influencias y expectativas.

El modo en cómo se fotografía, en el modo como se selecciona el objetivo de la escena se revela la preocupación de la mirada, mostrándose las condiciones del pensamiento. El acto fotográfico desentraña la mirada desglosándola en tres aspectos básicos: La mirada sensible, la mirada crítica, y la mirada funcional. Si bien es difícil emplazar la reflexión visual de la práctica fotográfica de un artista categorizándolo de manera reductiva con una simple distinción exclusiva de grupo, situaría la obra fotográfica de varios artistas expuesta recientemente en Puebla bajo esas tres categorías distintivas de la mirada.

Se puede rastrear la actitud de “mirada sensible” en la obra de **Yveline Etienne** que fue expuesta en la Fototeca Juan C. Méndez como participante en un proyecto de la fundación Arquetopía que cumple cinco años, y que le brindó su residencia en Puebla y en donde llevó a cabo un taller de fotografía para niños. Arquetopía genera un espacio de encuentro y confrontación albergando artistas internacionales invitados a generar obra que compagina el contacto social con la práctica contemporánea del arte.

Se exhibieron dos muestras de la artista francesa. La serie “Trouble” reúne capturas en película análoga de escenas cotidianas del espacio social mexicano revelando en sus tomas ese encuentro de la mirada indagadora foránea, sensible al contraste de su bagaje con la realidad que encuentra interponiendo su mirada con la existencia popular que rescata con las formas básicas de luz y composición que subyacen en cada imagen. Aunque, más bien las imágenes resultan convencionales por el discurso del entorno social del diario acontecer en México, Yveline construye con su selección un registro íntimo de valor sensible a través de una fotografía que apela más bien a la dimensión plástica de la imagen coordinada con el interés por atrapar esos instantes que revelan situaciones y emociones humanas: el anhelo de los niños, la atareada compra, la prisa, el descanso.

Se aprecia mejor el mérito de su obra con la muestra “Eclasts/Astillas” que agrupa cinco años de reciente producción compuesta por imágenes fotográficas de reducido tamaño que rondan la abstracción con la sutileza del momento captado en el ámbito natural. Esa mirada utilizada para transcribir el entorno poblano proviene de la sensibilidad con la que desde el paisaje explora su propia emoción.

La actitud de “mirada crítica” en la fotografía se adscribe a la exposición de **Bruno Bresani** realizada en el espacio de galería de oficinas del IMACP; una exigente mirada crítica a la realidad humana, entre testimonial y etnográfica, que se adentra en el proceso de extinción de una comunidad que giraba en torno a la fábrica de papel Loreto con las viviendas de los obreros y la capilla; este ámbito que las fotografías e instalaciones de la muestra “Loreto; la muerte de una comunidad” revela se levanta como ignominia de la sociedad de consumo que postula por erradicar y destruir los vestigios de la sociedad obrera que una vez constituyó el núcleo de la producción económica industrial, hoy desplazada por la economía de servicio. El drama se agudiza en el aspecto de la memoria colectiva de las 600 familias que componían el barrio, y el presente en el que se encuentran 37 familias aferrándose a la titularidad legal de los espacios habitacionales que les quieren arrebatar.

Esta articulación conceptual se profundiza en capas de sentido cuando se reconoce que la primera publicación de la Constitución Mexicana de 1917 fue impresa en papel de

baja calidad producido en esa fábrica. La galería se carga de significación con las imágenes que revelan lo acontecido con los 21 presidentes que gobernaron México desde entonces destrozando los principios plasmados en aquella carta magna, resultado de la lucha revolucionaria, y que ha sido enmendada sin fin. Las tenebrosas copias en papel translúcido configuran collages de la siniestra agonía vivencial con aves muertas, detalles de recuerdos personales y el ambiente de la fábrica.

La tercera actitud, la de “mirada funcional”, se adscribe a la obra de **César López** expuesta en la galería “La Miscelánea” de UNARTE reunida bajo el título “Scrap” como postura creativa desde el concepto de la reutilización del material fotográfico desechado.

La realidad se percibe y se entiende a través de imágenes. La labor de un fotógrafo conlleva la acumulación de registros que en el proceso no considera válidos; se archivan o desechan las tomas que no fueron exitosas. Muchas veces, son fragmentos de obra que no llegaron a constituirse en su totalidad y quedaron como promesas que podrían ser.

Mientras la mirada ejercida en el proceso creativo de la captura de aquellas imágenes se sostenía por el interés sensible o crítico, ahora, al volver sobre los residuos y acumulación de archivo se trata de rescatar y dotar de sentido al conjunto actuando con una mirada funcional. César López vuelve sobre sus pasos convirtiendo en útil lo aparentemente inútil para crear un nuevo espacio de sentido, ese que se consume en la exhibición de lo íntimo al mostrar descarnadamente las claves del proceso de los proyectos: los que fueron forjados con la idea del encuentro y el azar, y otros con propósito escenográfico, todos aquí son objeto de la mirada que escruta la reutilización de la idea que los forjó.

Aunque el concepto de la exposición de estar compuesta con residuos de los proyectos se anuncia, no demerita el efecto convirtiéndose, más bien, en una suerte de epílogo de los proyectos. César logra extender con ellos una narrativa dislocada, pero encajada en este lenguaje de la imagen desenvuelta a través de múltiples acechanzas visuales que rodea al individuo. César desentraña momentos de su vida haciendo del acto fotográfico un continuo salto entre el referente y su huella en el papel. La fotografía como testimonio de sus pasos, fila de instantes colgados en el espacio; lo mismo buscando un Volkswagen amarillo, que interviniendo un automóvil, envolviendo lo rutinario o captando lo inusitado. Convoca el pasado con la forma fotográfica que dilata entre propuestas objetuales integradas en la imagen como componentes de un juego visual dinámico.

La fotografía puede exaltarse en su racionalidad técnica desde las consideraciones del objeto o situación fotografiada y el dispositivo empleado, o se impulsa la acción de la mirada y el significado en la actuación estética de tres actitudes, la mirada sensible, la mirada crítica y la mirada funcional.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de [critic@rte](mailto:critic@rte.net) en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](#), twitter: [@arte_criticarte](#)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales Mayo de 2015